

Relevancia de los estudios sobre los contextos periurbanos en la sociedad pospandemia

Relevance of studies on periurban contexts in post-pandemic society

Felipe Antonio Bastidas-Terán¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

La sociedad pospandemia plantea un cambio cultural pleno de desafíos para las ciencias sociales. Por tal motivo, es necesario revisar temas de debate en torno a eventos de estudio ya avizorados antes de la pandemia covid-19 y, que después de esta, han tomado nuevo interés o bien se han perfilado escenarios que hacen posible su análisis. Ya en los tiempos postrimeros de la pandemia, con estudios prospectivos a la mano, se pueden afinar o construir las herramientas teóricas-metodológicas para el abordaje de temas sociales develados, acentuados o redimensionados por esta.

Uno de los temas reformulados por causa de la pandemia covid-19 es el desarrollo y la expansión urbana caracterizada en el siglo XX por un proceso vertiginoso y voraz de incorporación de comunidades y poblados periurbanos a las grandes ciudades. Estos poblados y comunidades detentaban una valiosa interculturalidad entre lo tradicional-campesino y lo moderno-urbano que se perdió al ser absorbidas por las metrópolis o las conurbaciones.

Las aproximaciones a este fenómeno se hicieron desde el campo de estudios del ordenamiento y planificación territorial. Dicho de otro modo, se estudió el proceso con carácter prescriptivo para prevenir o corregir -sin mucho éxito- el caos y la vorágine de la expansión urbana, que, en las grandes metrópolis latinoamericanas, generó la conformación de cinturones marginales de pobreza y sus subsecuentes problemas sociales aún vigentes.

Los contextos periurbanos son entendidos como las zonas fronterizas entre campo/ciudad donde coexisten elementos urbanos y rurales, cuyas principales características son: la poca o desigual densidad de población, algunas áreas con vocación agrícola, deficiencia de los servicios públicos urbanos, generación de una economía conectada y funcional a las ciudades, y una pérdida paulatina de la estética de un paisaje bucólico (Adriana Allen, 2003; Santiago Hernández Puig, 2016). Los estudios se centraron en las disciplinas como la geografía, la geopolítica, la agricultura, el urbanismo, la arquitectura paisajística, la economía y el ordenamiento territorial: poco se estudió en torno a los procesos de transformación identitaria y cambio cultural en las comunidades y poblados que conformaron las áreas periurbanas, Por consiguiente, hay poco conocimiento en cuanto a la resistencia cultural de estas comunidades; cómo se veían y valoraban a sí mismas; por qué algunos espacios se revalorizaban y otros se depreciaban, aunque pudieran compartir características similares en calidad de suelo o estética del paisaje...

Aun cuando no hubo respuestas contundentes a las preguntas anteriores a finales del siglo XX, la aproximación y conclusión más concisa fue la imposibilidad de hacer generalizaciones en torno al estudio de las áreas periurbanas: en primer lugar, por su complejidad y dinamismo, y, en segundo lugar, por las particularidades que se daban en cada contexto (González Urruela, 1987). Ya para principios del siglo XXI surgió la necesidad de repensar el estudio de los contextos periurbanos, pues había problemas de definición y multiplicidad de perspectivas teóricas-metodológicas (ibid.), dentro de las cuales, el enfoque comprensivo o fenomenológico estuvo prácticamente ausente. El principal problema a mi modo de ver, fue asumir la ruralidad-urbanidad como oposición y no como un proceso continuo. Por esta razón, se impuso el modelo desarrollista y de gestión del territorio, pues se consideraba que las comunidades (otrora campesinas) solo debían aceptar su destino hacia el progreso de una vida urbana-moderna de

¹ Doctor en Ciencias Sociales-mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo), Doctor en Ciencias de la Educación (Universidad Bicentennial de Aragua). Director-Editor de la Revista Estudios Culturales (2018-actual); Coordinador del Grupo de Investigación Alteridad Latinoamericana y Caribeña; Profesor Titular (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0002-4867-071

forma pasiva y resignada, con pocos espacios para su consulta y participación al respecto...

Por fortuna, los estudios más recientes en estos 20 años del siglo XXI son más proclives a abordar la ruralidad-urbanidad como un continuo. También porque el concepto de ciudad ha ido cambiando o progresando hacia la comprensión de los contextos urbanos como: complejos, dinámicos, interactivos; no necesariamente con densidad poblacional uniforme; con grandes extensiones para espacios libres; con ordenación espacial para actividades industriales, productivas, recreativas, deportivas, de reciclaje y disposición de desechos sólidos; con una amplia red de servicios públicos (Santiago Hernández Puig, 2016). En este concepto de ciudad se trascienden las categorías tajantes y dicotómicas entre lo urbano y lo rural. Este nuevo enfoque se ha construido a partir de la necesidad cada vez más visible, pero no nueva, en torno a la demanda de los ciudadanos de contar con un acceso y un disfrute inmediato y permanente a contextos naturales y paisajes de estética bucólica con fines de salud, recreación y esparcimiento; mismos requerimientos que pueden ser satisfechos en las áreas periurbanas (David Serrano Giné, 2014).

En consecuencia, la perspectiva de los contextos periurbanos ha evolucionado recientemente desde un enfoque meramente desarrollista y ordenador a uno más comprensivo, abierto y dinámico que los considera como escenarios de oportunidades para ofrecer servicios de esparcimiento y recreación, sin dejar de realizar las actividades agrícolas funcionales a las ciudades (Santiago Hernández Puig, 2016), y quizás sin ser obligados a renunciar a su heredad cultural. La dicotomía ruralidad-urbanidad es trascendida dentro de la amplitud del foco que supone estudiar los movimientos migratorios y poblacionales desde una visión más amplia y flexible como lo es la construcción conceptual de "región" (Roberto Ringuélet, 2008).

Ahora bien, la pandemia covid-19 ha puesto en la palestra el tema sobre los contextos periurbanos y la necesidad de seguir redimensionando el concepto de región dentro del campo de estudios de la gestión del territorio. En primer lugar, porque una vez instaurado el teletrabajo ya no se justifica la densidad poblacional para algunos sectores productivos y de servicios, en este caso, se vuelve a mirar a los contextos periurbanos como zonas que pueden mantener su dinámica fronteriza sin necesidad de definirse o ser absorbidas completamente por la ciudad, es decir, es válido el concepto de ciudad entendido de forma dinámica, procesual y compleja compatible con el concepto de región. En este caso, los contextos periurbanos pueden mantenerse con su rasgo ambivalente, intersticial y fronterizo, siendo un elemento importante dentro del conjunto que supone una región.

La pandemia covid-19 también apuntaló la necesidad de las poblaciones urbanas de tener: espacios recreativos de contacto con la naturaleza sin alejarse mucho de sus áreas de residencia, una proclividad por el consumo de alimentos cultivados y procesados de forma orgánica, el disfrute de productos artesanales. Cabe destacar aquí, por ejemplo, el hecho que cada vez más maestros gastronómicos se esfuerzan por cultivar algunos productos para elaborar sus alimentos, como garantía de una presentación más saludable, armónica con el ambiente y de mejor deguste para el paladar de sus clientes.

Estos gustos y gratificaciones, se han visto amplificadas por la práctica -redimensionada durante la pandemia- de adquirir productos y servicios mediante comercio electrónico y despacho a domicilio. En este sentido, los contextos periurbanos pueden responder a esta doble demanda: la producción de cultivos y productos orgánicos, naturales y artesanales; y el despacho a domicilio por su cercanía a las ciudades. En esta nueva normalidad, los contextos periurbanos parecen ser la solución para estas crecientes demandas si se mantiene su carácter fronterizo e intercultural entre lo urbano y lo rural, entre lo tradicional y lo moderno.

Por otro lado, las nuevas preocupaciones en torno a la sustentabilidad, el uso de energías limpias, la economía circular, deja a los contextos periurbanos -tal como son en su ambivalencia y carácter fronterizo- como espacios aptos para el desarrollo de este tipo de actividades o la satisfacción de este tipo de demandas (Santiago Hernández Puig, 2016); máxime, también ofrecen un escenario idóneo para ser la residencia de las personas que ya se han definido por el teletrabajo.

Sin embargo, es menester subrayar la necesidad de realizar estos estudios y virtuales intervenciones con la participación de las comunidades asentadas en contextos periurbanos, con respeto a sus identidades, subjetividades, intereses y expectativas, pues son vitales para darle particularidad a la construcción y dinamismo de cada región (cf. Roberto Ringuélet, 2008).

Los contextos periurbanos son espacios de interculturalidad fronteriza entre lo tradicional y lo moderno, donde los saberes de estas comunidades pueden aportar mucho en estos retos que plantea el nuevo concepto de ciudad abierta, dinámica y procesual, o más bien el concepto de ciudad entendido (o construido) dentro del contexto de región. Por ejemplo, en lo concerniente a la prestación de servicios culturales y turísticos, es pertinente y oportuna la tradicionalidad de los contextos periurbanos expresada en sus manifestaciones culturales (patrimonio o heredad cultural), así como sus conocimientos en torno a prácticas agroecológicas compatibles con la producción de energías limpias, cultivos orgánicos y producción artesanal de alimentos. Desde su heredad cultural, los contextos periurbanos pueden ofrecer estos y otros aportes para el cambio social planteado por la superación de la pandemia covid-19... Es oportuno y pertinente abrir el debate...

Referencias

- Allen, Adriana (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. *Cuadernos del Cendes*, 53 (53), 7-21. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002
- Hernández Puig, Santiago (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXI (1.160). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1160.pdf>
- Ringuelet, Roberto (2008). La complejidad de un campo social periurbano centrado en las zonas rurales de La Plata. *Revista Mundo Agrario*, 9 (17). https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3160/pr.3160.pdf
- Serrano Giné, David (2015). Valoración escénica de paisaje periurbano con utilidad en planeamiento territorial. Estudio de caso en la Región Metropolitana de Barcelona. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (88). <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188461116300097>
- Urruela González, E. (1987). La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas. *Anales De Geografía De La Universidad Complutense*, (7) 439. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8787110439A>